



Tercer domingo del tiempo ordinario, ciclo A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>

Y les dijo: «Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres.» Matt 4:19

Este Evangelio establece una conexión sorprendente entre el texto de Navidad y los acontecimientos iniciales que marcaron el comienzo del ministerio público de Jesús. Es toda la extensión de la vida y la obra de Jesús la que nos inspira la gran luz que vio la gente que vivía en tinieblas.

Obsérvese que Mateo señala que Jesús cumple una profecía al comenzar su ministerio en territorio gentil. Es otra forma de decir que la misión de Jesús se extiende más allá de Judea y llega a todo el mundo. Esta es la visión de nuestra "Iglesia una, santa, católica y universal". Nadie está excluido de escuchar la Buena Nueva.

Piense en la sucesión apostólica de generación en generación como un pase del testigo. Puedes imaginarte cómo es. Puedes ver el cambio en el rostro de la persona que toma el testigo. Una nueva vida sustituye a la antigua. Una generación sigue a la siguiente. Es el concepto de surgimiento. En el Evangelio de hoy, oímos que Juan el Bautista ha sido arrestado. Pero el movimiento espiritual para llevar la luz al mundo no se apaga. "El pueblo asentado en tinieblas ha visto una gran luz, sobre los que habitan en una tierra ensombrecida por la muerte ha surgido la luz". Hay que inspirar y animar a la gente para que capte la profunda verdad de que el remedio para la muerte y las tinieblas camina ante ellos. Jesús está allí para tomar el testigo dejado por el encarcelamiento de Juan. Sus discípulos, a su vez, reciben el testigo. Un nuevo movimiento surge y estalla en escena: el Movimiento de Jesús. Busca a Simón y Andrés y les dice: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Ellos dejan sus redes y le siguen. Es muy peligroso hacer esto. Los poderosos están amenazados. El Reino de los Cielos es ahora; pero no en la voluntad de los poderosos.

He visto a un padre inclinarse para corregir a un hijo, pero en lugar de ira, fluyen palabras tan perfectas y llenas de disciplina amorosa. Ahí está el Reino de los Cielos. He visto a un hombre enfrentarse a la muerte de tal manera que no tiene aguijón; la familia que está a su alrededor enmudecida, cayendo de rodillas espiritualmente sin palabras de asombro y admiración al ser testigos del Reino.

He escuchado a penitentes perdonar a un sistema que les ha victimizado y herido profundamente. Sin embargo, se presentan ante su redentor; se sienten llamados a perdonar a los hombres y mujeres de ese sistema que fueron cómplices involuntarios. A perdonar no por debilidad, sino porque la vida y la luz eran la única forma de servir a la vida, tanto en el corazón del penitente como en el de los que hirieron profundamente. Una vez más, el Reino está cerca.

Todos los días vemos a personas que se inclinan hacia la vida, que la engatusan suavemente hacia la redención. Cuando les sorprendemos en ello, nos sentimos atraídos; nos detenemos en seco y nos sentimos atraídos por ello; arrastrados hacia ello. Como dice Oseas: "Os atraeré con cuerdas de amor". Ser atraídos hacia el amor -- ese es el surgimiento del Reino de los Cielos, aquí y ahora.

En silencio, reflexionemos sobre ser atraídos hacia arriba, mientras extendemos la mano y tomamos el testigo de la vida. En este momento glorificado cambiamos nuestra postura de indiferencia a sabiduría y fortaleza. Adentrémonos Entremos con valentía en un mundo en tinieblas para llevar la luz a un pueblo en tinieblas. Una tierra casi ensombrecida se inunde de nuevo con el Reino de los Cielos. Amén

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. Saliendo de Nazaret, fue a vivir en Capernaúm, que está junto al mar, en la región de Zabulón y de Neftalí; para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

*«¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!
El pueblo asentado en tinieblas vio una gran Luz,
Y a los que vivían en región y sombra de muerte,
Una Luz les resplandeció».*

Desde entonces Jesús comenzó a predicar:

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: *«Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres.»* Entonces ellos, dejando al instante las redes, lo siguieron.

Y pasando de allí, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes, y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.

Y Jesús iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.